

LAS ELECCIONES DE FEBRERO 2010 EN COSTA RICA

ELECTION OF FEBRUARY 2010 IN COSTA RICA

Roberto Salom Echeverría *
rsalom@ice.co.cr

Fecha de recepción. 18 agosto 2010 - Fecha de aceptación: 24 setiembre 2010

Resumen

Discutiremos en nuestro artículo las causas del resultado de estas elecciones, principalmente en la votación para Presidente y Diputados a la Asamblea Legislativa. Proponemos que estas deben ser analizadas para su comprensión y para una correcta interpretación de las tendencias políticas predominantes, como el tercer acto de una triada, compuesta por las elecciones de febrero de 2006, el referéndum sobre el Tratado de Libre Comercio de Centroamérica, República Dominicana y los EE.UU., de octubre de 2008, y estas elecciones de febrero de 2010. En estas últimas, se resuelve el nudo gordiano que había tensionado a las fuerzas sociopolíticas en los últimos dos periodos gubernamentales, con múltiples consecuencias para la sociedad costarricense.

Palabras clave: Elecciones; política; corrupción; referéndum; partidos (políticos); hegemonía.

Abstract

We will discuss in our communication the causes of the result of these elections, mainly in the voting for president and deputies to the Legislative Assembly. We propose that the same ones must be analyzed for their understanding and a correct interpretation of predominant the political tendencies, like the third act of triad, composing by the elections of February of 2006, the referendum on the Free Trade Agreement of Central America, Dominican Republic and the EE.UU., of October of 2008, and these elections of February of 2010. In these last ones, the Gordian knot that had tensioned to the sociopolitical forces in the last two governmental periods, with multiple consequences for the Costa Rican society is solved.

Key words: Elections; politics; corruption; referendum; (political) party; hegemony.

* Escuela de Sociología, Sede Rodrigo Facio, Universidad de Costa Rica

Introducción

Lo que formularemos en el presente artículo tiene el carácter, en su mayor parte, de una formulación hipotética y pretende ser una continuación de una reflexión anterior sobre la campaña electoral del año 2006 (Salom, 2006), si bien pretendemos que ésta se baste por sí misma.

Esta reflexión tiene como base información abierta aparecida en los medios de prensa del país, principalmente los periódicos *La Nación* y *Universidad*. De allí, hemos recogido información sobre algunas encuestas que se realizaron durante la campaña, algunas exclusivas para determinados medios de prensa, por lo cual cabe señalar, desde luego, que una cosa, con frecuencia, es lo dicho por las encuestas, y otra por el respectivo medio de prensa pública, habida cuenta de las pretensiones de los medios de influir en la opinión pública. Teniendo eso en cuenta, hemos procurado hacer un uso cuidadoso de la información.

Trataremos de dar respuesta a una serie de interrogantes, entre ellas, las más importantes son: ¿Continúa la tendencia a la pérdida del caudal electoral del bipartidismo y de la izquierda? ¿Se reivindica la clase política con el electorado? ¿Qué ha pasado con los partidos considerados emergentes? ¿Qué ha pasado en particular con el PLN? ¿Cómo interpretar tendencias aparentemente discrepantes en la votación para presidente del PLN con su votación para diputados? ¿Cuál es el perfil político del PLN y del sistema de partidos? ¿Cómo y bajo qué influencia determinante ha cambiado la forma de hacer política?.

La inestabilidad del sistema de partidos

Queremos empezar destacando las principales tendencias de esta campaña, desde el punto de vista cuantitativo, por contraste con las campañas anteriores, por lo menos del 2002 para acá.

En nuestro artículo sobre las elecciones de 2006 en Costa Rica, advertía que una de las tendencias más notables que se reflejaron en ese proceso era la inestabilidad del sistema de partidos y la descomposición del sistema bipartidista

con los rasgos que lo caracterizaron desde 1982 (Salom, 2006: 11).

El proceso electoral del presente año 2010 permite decir que esta tendencia vuelve a manifestarse, a lo largo de toda la campaña electoral, y no solo como una resultante de esta, como pudo haber ocurrido en las elecciones del 2002 y 2006. Es decir, que la inestabilidad del sistema de partidos no es solo una expresión de las opciones diferentes del electorado entre una elección y otra, sino de la variabilidad de las decisiones durante el proceso electoral.

Lo anterior quedó patente en una encuesta realizada por la Escuela de Estadística de la Universidad de Costa Rica, en noviembre de 2009 (Araya, Universidad, 2009: 4), especialmente si se contrasta la información con otros momentos del proceso electoral y, sobre todo, con el resultado final de las votaciones del 7 de febrero de 2010.

Los datos de la encuesta realizada al principio de la campaña (que oficialmente se inició en octubre de 2009, de acuerdo con el Código Electoral y con la convocatoria del Tribunal Supremo de Elecciones) revelaban que la candidata del Partido Liberación Nacional (PLN, socialdemócrata de derecha), Laura Chinchilla (hoy presidenta), contaba en ese entonces con el 40.2% de las intenciones de voto; mientras que el candidato Otto Guevara del Movimiento Libertario (ML, catalogado como un partido de derecha, podríamos decir, oportunista de derecha) alcanzaba en ese entonces un 12.5%; por su parte, el candidato del Partido Acción Ciudadana, Otón Solís (PAC, alianza de centro izquierda, socialdemócratas y socialcristianos de centro y centro derecha) obtuvo el 9.3%, tan solo para referirnos, en esta ocasión, a los tres partidos que obtuvieron mayor cantidad de intenciones de voto en la encuesta.

Además, se vaticinaba que era probable que hubiese una segunda ronda electoral, ya que, con ese resultado, bien podría ocurrir que la entonces candidata del PLN no alcanzara el 40% de los votos necesarios para ganar las elecciones en Costa Rica. Sin embargo, proyectaba que Laura Chinchilla podría alcanzar hasta un 46.2% de los votos; mientras que el ML podría llegar hasta un 14.3% y el PAC hasta un 10.6%.

Como es evidente, no se consumó el vaticinio sobre el primer pronóstico; es decir, de la

posibilidad de una segunda vuelta electoral, pues LN ganó, como se sabe, en la primera vuelta; aunque sí lo hizo parcialmente, en la proyección de la votación para presidente de este partido, ya que la candidata liberacionista obtuvo finalmente el 46,7% de los votos válidos.

De allí, podemos desprender una conclusión: después de haber perdido dos veces seguidas las elecciones, en 1998 y en el 2002, y de haber estado en cuidados intensivos a raíz de los escándalos de corrupción del año 2004; es decir, haber padecido una situación precaria inmediatamente antes de las elecciones del 2006, el PLN gana las elecciones del 2010, por segunda vez consecutiva y con una holgada ventaja frente a sus inmediatos contendores, al doblar, prácticamente, la votación obtenida por el ML y por el PAC (20,89% y 25,12% respectivamente). De esta forma, la inestabilidad a que hacíamos alusión tiene que ver con las opciones alternativas al PLN, más que con este partido, el cual parece haberse restablecido, como opción gubernamental del electorado si tomamos en cuenta los eventos electorales y la gestión de gobierno entre el 2006 y el 2010 (las elecciones del 2006, el referéndum de octubre de 2007 sobre el TLC y las últimas elecciones del 2010).

Vale la pena destacar que el gobierno de Arias ejecutó sin pausa una obra que como él mismo lo dijo en su último discurso ante la Asamblea Legislativa en mayo de 2010, “ha recuperado el rumbo y la ruta; una Costa Rica que abandonó la madriguera del temor y de la apatía, para navegar en el mar abierto de la esperanza” (Arias, O., 2010, 51-A); aludiendo, sin duda, al gobierno de Abel Pacheco y al estado de prostración de los grupos entonces gobernantes con respecto a la necesidad de impulsar el Tratado de Libre Comercio (TLC), de Centroamérica, los Estados Unidos de Norteamérica y República Dominicana, requerido por la cúpula de los sectores empresariales del país. En ese mismo discurso, dijo: “cuando asumimos el poder, nada era más elocuente de la parálisis a la que había llegado Costa Rica que la situación del TLC ... -para agregar luego- Pensaban que era mejor esperar eternamente a que se aclararan los nublados del día. Pero -concluye- la paz social no se

protege rehuendo las decisiones polémicas”. (Arias, 2010: 51-A)

Es necesario advertir que hay toda una discusión pendiente en el sentido de que pese a la aprobación del TLC y de la agenda de implementación, el modelo de desarrollo continúa adoleciendo de las mismas tendencias que tenía en gobiernos anteriores (alta concentración del ingreso, incapacidad para lidiar con el fenómeno de la pobreza, subsistencia de un cierto estancamiento, fuerte polarización social, orientación a la apertura a la competencia de instituciones sin tener en cuenta su papel estratégico como distribuidores de riqueza, etc.). No obstante, por carecer de espacio, no nos extenderemos sobre ella, pese a que reconocemos la extraordinaria importancia de esta cuestión.

Sin embargo, la cita es elocuente de la conciencia que tenía el gobernante acerca del principal desafío que enfrentó cuando asumió el reto de aspirar por segunda vez a la presidencia de la República. Empezó ese designio al frente de un alicaído Partido Liberación Nacional, ganó las elecciones del 2006 por escaso margen, como se sabe, logró que se aprobara el TLC en el referéndum de octubre de 2007 y, cumplida su principal misión, finalmente, apoyó la candidatura de Laura Chinchilla para las elecciones de 2010. Por ello, constituyen, a nuestro juicio, las dos elecciones y el referéndum, tres actos de un mismo proceso.

Lo que el gobierno hizo después del referéndum fue consolidar la estrategia de desarrollo resuelta en ese episodio. Como lo dice Fernando Araya, “en este sentido, si algo consolida el proceso electoral es la orientación estratégica del país...”. (Araya, 2010: 34-A)

Del resultado de la encuesta aludida, es posible desprender la conclusión de la gran inestabilidad de las segundas y terceras opciones, si comparamos la información con el número total de votos alcanzado finalmente, por el ML y el PAC para presidente. Téngase en cuenta que los votantes potenciales de estas agrupaciones en el momento en que se realizó la encuesta fue de 14,3% para el ML y 10,6% para el PAC. Dicho sea de paso, ello no significa necesariamente que la encuesta errara, sino que en el momento en que se realizó, ese era el potencial de esos partidos,

muy lejos aun del porcentaje realmente obtenido por ambos en el proceso electoral del 7 de febrero de 2010.

Es importante destacar que la misma encuesta reveló que de los votantes quienes manifestaron estar ya decididos al momento de realizarla, el 60,3% se inclinaban por el PLN, el 18,7% por el ML y el 13,9% por el PAC; lo cual refuerza aun más el argumento, pues ello quiere decir, a la luz de los resultados finales realmente obtenidos por cada uno de esos partidos, que el PAC es, entre los tres partidos más votados, el que tiene una composición relativa más alta del voto de los indecisos, en segundo lugar el ML, al cual dos terceras partes de sus votantes decidieron apoyar antes del 15 de diciembre de 2009 (Oviedo, 2010: 4-A); y en tercer lugar y más escasamente, en términos relativos, el PLN.

Según datos de la firma encuestadora UNIMER, “la tercera parte del electorado decidió el voto durante la semana previa a los comicios y un 10% lo hizo el propio día de la votación” (González, 2010: 31-A); lo cual significa que, si contrastamos los datos de la encuesta de la Escuela de Estadística con esta encuesta y con los resultados finales de la elección, los indecisos finalmente tomaron su decisión contra tendencia.

En sus resultados finales, el PAC pasa de un tercero a un segundo lugar, mientras que el ML a la inversa, de un segundo lugar a un tercero, y el PLN mantiene el primer lugar, pero reduciendo su porcentaje y la ventaja relativa con respecto a las otras dos agrupaciones, si tomamos en cuenta los votantes que en octubre de 2009 manifestaron ya su intención de votar por alguna de las opciones electorales.

Ello significa que si los datos de la encuesta de la Escuela de Estadística fueran consistentes con el resultado de la votación para presidente, la mayoría de los votantes liberacionistas se habrían decidido tempranamente, mientras que los votantes del ML y, en mayor medida aun, los del PAC, lo habrían hecho en el transcurso de la campaña, con la salvedad de los abstencionistas.

¿Cómo explicar el repunte del PLN en su votación presidencial respecto al 2006? El periodista Eduardo Ulibarri propone que es debido principalmente a dos factores: estabilidad y continuidad de las decisiones y del rumbo político

emprendido por la administración Arias Sánchez (2010: 31-A).

¿A qué atribuir el repunte del PAC y la caída relativa del ML? Las opiniones son diversas y la cuestión está aún pendiente de una evaluación exhaustiva; no obstante, para adelantar algo, con respecto a lo primero, el columnista Jorge Guardia destaca un excelente desempeño en los debates; incisiva propaganda al final de la campaña y cierta polarización espontánea de los electores. (Guardia, 2010: 31-A)

¿Y el auge y caída posterior del ML? Ulibarri habla de “límites de sus propuestas y la debilidad de su organización” y del “autoritarismo de Guevara” y “falta de transparencia incompatibles con la democracia”. (2010: 31-A)

¿Y con respecto al auge del ML y el decaimiento del PAC, durante la primera parte de la campaña? En el artículo anterior sobre las elecciones de 2006, dijimos que por el notable declive del bipartidismo, cabía esperar que se acabaran los acuerdos de cúpula y los arreglos políticos, (Salom, 2006: 15, col. II). Sin embargo, esto no resultó enteramente cierto porque cabe plantear hipotéticamente que entre el PLN y el ML hubo en el presente proceso electoral acuerdos debajo de la mesa, en detrimento del PAC y otros partidos que han ejercido una oposición más consistente respecto del gobierno anterior del ex Presidente Arias.

Por lo anterior, nos parece plausible lo planteado por el comentarista y escritor Rodrigo Soto, quien propone una audaz respuesta: los “sectores económicamente más poderosos comprendieron que la única forma de debilitar al PAC sería fortaleciendo al ML”. (2010: 32-A)

En todo caso, ello revela una cierta orfandad del votante no liberacionista, el cual decide su voto entre el desapego, el desencanto, y la mayor frialdad política, al influjo de la campaña electoral. Esto significa que el piso del cual parten segundas y terceras opciones, para referirnos solo a esas, es mucho más bajo que el del PLN, al momento de empezar la campaña electoral; es decir, que hay más gente la cual se siente liberacionista al inicio de la campaña que respecto de cualquiera de las otras opciones políticas. Esto ha ocurrido así en el transcurso de los dos últimos procesos electorales (2006 y 2010), después del

derrumbe del Partido Unidad Social Cristiano (PUSC), reflejado ya en la campaña electoral del 2006; solamente que en la pasada campaña esta tendencia es más acusada, puesto que el votante no liberacionista se dividió ahora, preponderantemente, entre dos opciones (el PAC y el ML), mientras que en la trasanterior lo hizo en su gran mayoría por la primera de esas dos opciones políticas.

Al contrario de lo que ocurriera en las elecciones anteriores, en las cuales en la medida que avanzaba el proceso se iban polarizando; en las elecciones del 2010, en la medida en que el proceso avanzaba y las principales fuerzas políticas con opción real a obtener el triunfo se disputaban el centro del espectro, se produjo una dispersión del electorado, especialmente si lo vemos por el resultado de la elección para diputados y regidores, como se verá más adelante.

Dos observaciones más merecen destacarse, respecto de los resultados de la encuesta temprana de la Escuela de Estadística de la UCR, en relación con el resultado final de la votación para presidente: la primera, se refiere a los abstencionistas, y la segunda, a los votantes del Partido Unidad Social Cristiana (PUSC).

La encuesta reveló que al momento de realizarla, los electores quienes dijeron que no votarían eran un 12.8%, muy lejos del 31.8% que fue el resultado de los abstencionistas el 7 de febrero. Al respecto, se debe decir que este porcentaje de la encuesta en buena medida refleja lo que se llama el abstencionismo activo. Entendemos por abstencionismo activo un concepto que se refiere a aquellos electores que deciden conscientemente no expresar su voto en las urnas, como una manifestación de descontento, ya sea con el sistema electoral, o bien con las opciones en liza. Muy probablemente, la mayor parte de ese contingente de abstencionistas activos son sectores de clase media o alta.

Hay otro componente de abstencionistas que llamamos pasivos, los cuales tienen otras características socio-económicas, pertenecen en su mayor parte a la clase baja y su abstencionismo es más una resultante de su propia situación de exclusión que de una opción voluntaria y consciente. La mayor parte de este sector

probablemente no está reflejado como abstencionista en una encuesta como la que comentamos.

Hay que destacar que en estas elecciones de 2010 se frena la tendencia al alza del abstencionismo, incremento, este último que se había manifestado desde las elecciones de 1998, bajando, esta vez, aproximadamente un 3% con respecto a las elecciones de 2006. Si bien la disminución con respecto a las elecciones anteriores no es muy significativa, sobre todo si tomamos en cuenta que durante varios cuatrienios antes de 1998 el abstencionismo osciló alrededor del 18%, conviene subrayar que no solo no continúa la tendencia sistemática al aumento, sino que tiene una ligera disminución. No obstante, las razones de por qué esto ocurre no han sido bien dilucidadas aún, pero se puede trabajar sobre la presunción de que los principales factores son de naturaleza política, en relación con el buen desempeño que los electores le atribuyeron a la administración Arias Sánchez, y, en cambio, no se percibió por parte del electorado grandes acontecimientos de carácter negativo, como los escándalos de corrupción del año 2004.

Lo anterior no quiere decir que no se hubiesen dado, en el periodo 2006-2010, este tipo de escándalos, en los cuales se vieron involucrados altos personeros del gobierno, algunos de los cuales tuvieron que abandonar sus funciones por acusaciones de corrupción política, como el caso Casas-Sánchez, o por uso indebido de fondos públicos de parte de otros funcionarios del gobierno; pero es posible que no fueron percibidos como de la misma magnitud que los referidos anteriormente, ni minaron la confianza de la ciudadanía en la marcha general de los asuntos públicos, ni de las instituciones gubernamentales, en la misma medida que los hechos del 2004.

Por una parte, no deja de llamar la atención que el abstencionismo baja y a la vez se quiebra la tendencia al fortalecimiento de los partidos emergentes en la votación para presidente; contrario a lo que venía ocurriendo desde el 2002; es decir que el incremento del abstencionismo coincidió con el crecimiento o fortalecimiento de los grupos emergentes. Si bien no hay una recuperación del voto por los partidos tradicionales considerados en su conjunto, al menos se detuvo su caída y más bien hubo una relativa reanimación en

ambos; tomando en cuenta, claro está la votación para Presidente y para Diputados; así, el PLN obtiene una clara victoria electoral en la votación presidencial y el PUSC aumenta en un diputado su votación.

Otros factores, como una campaña sistemática del Tribunal Supremo de Elecciones llamando a votar, pudieron haber tenido una incidencia en el hecho, pero no se tiene información para evaluar su impacto en términos más precisos.

En cuanto a la votación obtenida por el PUSC, antiguo par hegemónico del PLN, hay que destacar que la encuesta de marras asignó el 2.2% del electorado en octubre de 2009, 2.5% de votantes potenciales y 3.3% votarían por este partido, entre quienes se manifestaron decididos a votar en el momento de la encuesta, o sea excluyendo indecisos, así como a los que manifestaron que no sabían en ese momento por quien votar o no respondieron, así como quienes manifestaron que no votarían.

Si tenemos en cuenta que, finalmente, ese partido alcanzó el 3.8% de los votos para Presidente (Paniagua, C., 2010, 29-A), asumiendo el resultado de la encuesta como valedero, ello quiere decir que durante la campaña, el PUSC sumó un porcentaje relativamente bajo del electorado respecto a los que ya estaban decididos al comenzar esta. Es probable que el mayor efecto de su campaña se refleje en la votación para diputados.

¿Y la izquierda? Lo que se puede llamar propiamente una opción de izquierda electoral estuvo representada en esta elección por el Frente Amplio (FA), que había elegido un Diputado en las elecciones de 2006, presentándose entonces como una opción provincial en San José. Para estas elecciones, se presenta como un partido a nivel nacional, con la expectativa de aumentar su representación parlamentaria y, sin embargo, apenas logra volver a elegir un diputado. Contra todo pronóstico, es más bien el Partido Accesibilidad Sin Exclusiones (PASE), el cual nació reivindicando los derechos de las personas con discapacidad y que en las elecciones de 2006 eligió un Diputado, el que logra elegir en estas elecciones, cuatro Diputados, (dos por San José, uno por Alajuela, y

uno por Cartago), presentándose, al igual que el FA, como una opción a nivel nacional.

Con los datos revelados, es posible decir, sin temor a equivocarnos, que el sistema de partidos en Costa Rica se encuentra aun en transición, desde un sistema bipartidista atenuado, como lo llamamos en el artículo aludido anteriormente (Salom, 2006: 15), hacia un sistema multipartidista inestable.

¿Se consolida la hegemonía liberacionista?

Por el momento, podemos hablar de un polo hegemónico que tiende a consolidarse alrededor del PLN, frente al cual se perfilan varios partidos que, con diferentes ideologías, perspectivas y estilos de hacer política, luchan entre sí por consolidarse como la alternativa. Es el caso principalmente del PAC y del ML; pero nada de eso es aun suficientemente sólido, como para hablar de tendencias claramente establecidas. La inestabilidad del sistema de partidos sería, más bien, la nota predominante hoy día en la política costarricense.

Durante las décadas de los ochenta y noventa del pasado siglo XX, prevaleció un sistema bipartidista atenuado, como hemos dicho, cuyas raíces las encontramos en las tres décadas que siguieron a la culminación de la guerra civil, a finales de los años cuarenta. Decimos que es atenuado por dos razones: 1°) por la existencia de múltiples partidos pequeños, más o menos inestables, que algunas veces lograban una mínima representación parlamentaria, aparte de la izquierda que siempre obtuvo una pequeña fracción de diputados, pero que nunca fue mayor de cuatro diputados (1982-86); 2°) porque se produjeron una serie de acuerdos y entendimientos entre los dos partidos mayoritarios, de manera progresiva, hasta llegar a consolidarse como un par hegemónico, que en la práctica ejecutaban un mismo proyecto político, con cada vez menores diferencias entre sí.

El PLN, consolidado como único partido hegemónico, ocupa ahora el lugar que desde 1982 ocupó conjuntamente con el PUSC, para conformar durante más de dos décadas una hegemonía

compartida. Este hecho es el producto de cuatro acontecimientos principales: el descalabro del PUSC a raíz de los hechos de corrupción del 2004, el triunfo electoral del 2006, la aprobación del TLC en el referéndum de octubre del 2007 y las elecciones del 2010.

Pero, como ya se ha dicho, aunque el triunfo del PLN en las pasadas elecciones fue contundente en la votación presidencial, no se trata ahora de la hegemonía bipartidista incontestable; su gestión requiere, en mayor medida, que en el pasado, de otras agrupaciones políticas menores con representación parlamentaria, para formar la mayoría simple que le permita elegir el directorio legislativo, organizar el parlamento y aprobar proyectos que no impliquen reformas a la Constitución, para las cuales, como se sabe, se requieren dos terceras partes de la Asamblea Legislativa. Ello implica, sin duda, que el partido en el gobierno queda obligado a la negociación con otras fracciones, como en efecto ha ocurrido.

En las elecciones del 2010, el PLN eligió 24 de 57 Diputados a la Asamblea Legislativa. En términos relativos, es la ocasión en la que, ganando la presidencia, obtiene una menor proporción de diputados y salvo las del 98 y las del 2002, es la elección en la cual logra la más baja proporción de diputados desde su fundación en 1951. (Vargas, 2002: 2; http://es.wikipedia.org/wiki/Asamblea_Legislativa_de_Costa_Rica)

Sin embargo, la tendencia al quiebre del voto, si bien fue importante en el caso del PLN, lo fue más aún en el PAC y en el ML. El PAC fue el que se vio más afectado de los tres, ya que un 54% de las personas quienes manifestaron haber votado por este partido para Presidente, votaron por otro partido para Diputados. En el caso del ML, fue el 39%, aunque aumenta su representación parlamentaria respecto de las anteriores elecciones, de seis Diputados electos a nueve; mientras que entre los votantes del PLN, el 24% quebraron el voto (Oviedo, 2010: 4 A).

El hecho es que hay una tendencia entre los partidos más votados a que un porcentaje importante de sus votantes para Presidente voten por otras opciones para Diputados. Esta ha sido siempre así, al menos después de la constituyente de 1949, pero en esta elección, más aún que en la anterior de 2006, tiende a ser más pronunciada.

Dentro del actual esquema de votación para Diputados, en el cual el elector vota por una lista propuesta por cada partido y no por cada candidato a Diputado en particular, hay menos lealtad partidaria que en el pasado en términos generales, pero lo es más aun con respecto al PAC, en primer lugar y en segundo lugar, respecto del ML, que en el caso del PLN. En consecuencia, se puede decir que electoralmente, hoy, el PLN es un partido más consolidado que el PAC y el ML; lo cual podría ser una verdad de Perogrullo, dada su mayor trayectoria histórica, sin embargo, debe tenerse en cuenta que pasó por dos derrotas electorales consecutivas (1998 y 2002) y una situación delicada con motivo de los hechos de corrupción de 2004, la cual, como se sabe y ya ha quedado dicho aquí, provocó el derrumbe del PUSC, aún cuando el PLN también se vio salpicado, ya que un ex Presidente de la República, de este partido y altos funcionarios públicos pertenecientes al mismo, también estuvieron implicados en esos hechos.

A la luz del resultado electoral y del panorama político que se perfila como consecuencia, lo que queda desdibujado es la alternativa en el juego democrático electoral al PLN. Debido al repunte del último mes de campaña, en enero del 2010 (Paniagua, 2010: 29 A), el PAC alcanzó de nuevo el segundo lugar en las elecciones, pero con una menor proporción de votos respecto de las elecciones del 2006. A poca distancia del PAC, el tercer lugar lo obtuvo el ML, pero a diferencia del primero, obtuvo un aumento extraordinario del porcentaje de votos respecto de aquellas elecciones y aún más, como ya se ha visto, parece haber ocupado el segundo lugar durante toda la campaña, con excepción del último mes. Entre el PAC y el ML se disputaron en esta elección, la otra gran minoría del electorado en la votación presidencial, pero de ninguna manera pueden considerar ese resultado como un haber a su favor invariablemente.

Crisis del sistema de partidos

La crisis de los partidos tradicionales aludida en nuestro artículo sobre las elecciones 2006 (Salom, 2006) es en realidad la crisis de todo el

sistema de partidos a nivel nacional; el cual es ahora mucho más inestable que nunca antes.

Se trata, como ha sido expresado en varias oportunidades, de una crisis de credibilidad que la leve disminución del abstencionismo en las últimas elecciones no atenúa. Por una parte, es una crisis que confronta a una ciudadanía más fría y calculadora, cada vez más desapegada de lealtades imperecederas, muy crítica de la política y en particular de los partidos políticos, la cual ya casi no reconoce caudillos y oscila entre la indiferencia respecto del quehacer político y la efervescencia social frente a las autoridades públicas. De otra parte, los partidos políticos son más bien maquinarias electorales con frecuencia deficientes y débilmente estructuradas como organizaciones permanentes.

En consecuencia, si bien es cierto que hay un declive indudable de los partidos tradicionales, también lo es que las agrupaciones emergentes no han mostrado la pujanza que permita reemplazar a los primeros con nuevos proyectos de largo aliento. Al menos, la ciudadanía aún no los reconoce como un relevo fiable y vuelve a pronunciarse por la continuidad en las elecciones de 2010.

Este aserto se confirma con la información del resultado de la votación a nivel cantonal para elegir regidores municipales, que esta vez fue por un periodo de seis años, para hacer coincidir la elección de los regidores municipales con la de los alcaldes en el año 2016 e independizar estas votaciones de las elecciones para elegir Presidente y Diputados a la Asamblea Legislativa.

A nivel cantonal, el PLN sigue siendo la principal agrupación, pero solo obtuvo mayoría en 11 de los 81 gobiernos locales (Vizcaíno, 2010: 4-A). Además, los 11 cantones son pequeños. No obstante, solo en un municipio es minoritario (Curridabat). En el 2006, había obtenido mayoría en 26 de los 81 cantones.

En este mismo nivel, el PAC obtuvo 100 regidores, de 495 en disputa; siendo el segundo partido más votado (Vizcaíno, 2010: 4-A), pero en ninguno de los 74 cantones donde obtuvo representación es mayoritario. Luego siguen, el ML (77), el PUSC (51) y el PASE (23).

Los partidos cantonales vienen aumentando el número de curules, en comparación con las elecciones del 2002 y del 2006. En el 2006,

lograron representación en 14 municipalidades; en el 2002 en 7 y en la presente ocasión en 25, logrando 32 regidores o el 6% de los 495. Otros partidos cantonales destacados, además de “Curridabat Siglo XXI”, son la “Yunta Escazuzeña” y el “Partido del Sol”, que conservaron 2 regidores en sus respectivos cantones. Esta última conserva ese número de regidores habiendo disminuido el Concejo Municipal de 7 a 5 representantes. Fuera de San José, destacan “Unión Palmareña” (2 de 5 regidores) y el “Partido Único Abangareño” (2 de 5 regidores; Vizcaíno, 2010: 5-A).

Los datos de las votaciones a nivel cantonal revelan que, allí donde hay opciones cantonales fuertes, tiende a ser menor la representación de los partidos nacionales. Pero tampoco se puede decir que ésta es una tendencia generalizada en todo el país, la cual revele una verdadera emergencia de las agrupaciones cantonales a despecho de las nacionales, salvo en algunas localidades. Pero la información sí ilustra la tendencia apuntada, a la pérdida de representatividad en los cantones de los partidos a nivel nacional.

Esta situación hace que cada vez sea más difícil predecir el resultado de los comicios, aun con soporte en la información de las encuestas realizadas por las distintas firmas encuestadoras, en lo que se refiere a la votación para Presidente y Diputados a la Asamblea Legislativa, así como para regidores municipales. La inestabilidad o volubilidad del electorado hace que la capacidad predictiva de la información de los estudios de opinión sea menor que en el pasado bipartidista, tanto que la credibilidad de las firmas encuestadoras se ha puesto en entredicho. Ello constituye un reto insoslayable para los científicos sociales en los procesos electorales en un futuro inmediato.

El papel de TSE merece un pronunciamiento aparte, especialmente por la decisión de anular el conteo manual de votos que tradicionalmente se realizaba en ese órgano, después del conteo en las Juntas Electorales, sobre todo teniendo en cuenta los antecedentes de las elecciones anteriores; en este caso, quizá como una forma de presionar a los partidos políticos para que se conviertan en los auténticos garantes de la pureza del sufragio, en lugar de ser el propio TSE. Aquí, lo notable es que el órgano que estaba llamado a garantizar

la pureza del sufragio después de la guerra civil de 1948 descarga su responsabilidad a raíz del antecedente de las elecciones anteriores y en un momento crítico, en el que el instrumento electoral mismo se ve cuestionado (Salom, 2006: 21).

De la misma manera, mención aparte merece el papel de los medios de comunicación en los procesos electorales y en la vida política del país; su gravitación es cada vez más incisiva y creciente. Ya había tenido una incidencia determinante en la desintegración del bipartidismo, a raíz de las denuncias de corrupción en el año 2004, tanto la prensa escrita, como la televisión. Más allá de eso, los medios de comunicación en general y, desde luego, la participación interactiva a través de Internet se constituye cada vez más el escenario por excelencia, en el que tienen lugar, de manera privilegiada los acontecimientos políticos y en particular la política electoral. La movilización de masas se realiza ahora a través de los medios de comunicación y, en consecuencia, tienden a decaer, cada vez más, las concentraciones masivas de ciudadanos, como consumidores presenciales del mensaje político. Este fenómeno, sin duda, está transformando la forma de hacer política, tanto de parte de los partidos políticos, como de la ciudadanía y a la vez introduce nuevos actores en la escena. Este fenómeno tiende a acentuarse de manera creciente, elección tras elección.

Los sectores más influyentes de los medios de comunicación de masas en el país ejercen una influencia importante en el reacomodo de las fuerzas políticas dentro del nuevo escenario, del cual ellas mismas forman parte. Orientan a la opinión pública, califican y descalifican actores, visibilizan a unos e invisibilizan a otros e inciden, de esa manera, sobre el comportamiento de los partidos políticos mismos.

A manera de conclusión

En el presente artículo, hemos intentado reflexionar sobre diversos aspectos que consideramos como los más relevantes en relación con el proceso electoral del presente año 2010. Consideramos que esta elección es parte de cuatro episodios decisivos en la vida política del país, los cuales, como ha quedado dicho, están constituidos

por la denuncia e incidencia en la vida política nacional de los hechos de corrupción del año 2004; las elecciones de 2006; el referéndum de octubre de 2007 y las presentes elecciones de este año 2010.

La hipótesis básica que constituye la conclusión de esta reflexión es que las elecciones de 2010 son el tercer acto mediante el cual la clase política cierra un ciclo en el que se vio seriamente cuestionada su legitimidad; que tiene que ver con la instrumentación de la apertura comercial, como el proceso que plasma su particular visión de reinserción en el mercado globalizado mundial; que tuvo su punto más dramático, quizá, en la crisis de liderazgo evidenciada en la búsqueda por parte de Oscar Arias de la reelección presidencial y en los hechos de corrupción del año 2004, cuyo resultado fue la exclusión de los tres últimos ex Presidentes, que sucedieron a Oscar Arias, del juego político. En ambos casos, uno con éxito total y el otro con un rotundo fracaso, se actúa “al filo del reglamento”, en procura de nuevas modalidades de acumulación y de ejercicio del poder político. Los tres actos en los cuales este drama se define son las elecciones presidenciales de 2006, el referéndum sobre el TLC de octubre de 2007 y este último proceso electoral de 2010. A nuestro juicio, mediante estos procesos se resolvió, aunque no para siempre, la precaria situación por la que atravesaron los grupos de poder para darle continuidad a su proyecto político.

Referencia bibliográfica

- Araya, F. “El porvenir de una ilusión”, *La Nación*, 14/2/2010, 34-A.
- Araya, J. L. “Laura vuela, pero podría toparse con una segunda ronda”, *Universidad*, 2/12/09, 4-5.
- Arias, O. “Mi mayor honor: servirle a Costa Rica”, *La Nación*, 2/5/2010, 51-A.
- González, A. “Los indecisos”, *La Nación*, 14/2/2010, 31-A.

- Guardia, J. "En guardia", La Nación, 9/2/2010, 31-A.
- Oviedo, E. "Cuatro de cada diez electores quebraron el voto", La Nación, El País, 15/2/2010, 4 A.
- Paniagua, C. G. "Encuestas UNIMER-La Nación, ¡totalmente confiables!", La Nación, 9/2/2010, FORO, 29 A.
- Salom E., R. (2006). "Balance y perspectivas de las elecciones del 2006 en Costa Rica", Revista Reflexiones 85 (1-2): 11-25, ISSN: 1021-1209
- Soto, R. "Divide y vencerás", La Nación, 10/2/2010, 32-A.
- Ulibarri, E. "El día después", La Nación, 9/2/2010, 31-A.
- Vargas V., J. J. "Costa Rica: lo inédito de las elecciones generales 2002, su incidencia en el sistema de partidos políticos y en la política nacional", www.iiij.derecho.ucr.ac.cr/archivos.
- Vizcaíno, I. "PLN obtiene mayoría en solo 11 de los 81 gobiernos locales", 23/3/2010, 4-A.
- Vizcaíno, I. "Partido Curridabat, cantonal con más peso", 23/3/2010, 5-A.
- [http://es.wikipedia.org/wiki/Asamblea Legislativa de Costa Rica](http://es.wikipedia.org/wiki/Asamblea_Legislativa_de_Costa_Rica).